



LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES UNIVERSITARIOS CUBANOS

Orlando Peláez Escalona¹

Universidad de Granma, Sede Blas Roca Calderío, Cuba.

opelaeze@udg.co.cu

Yanier Peláez Campos²

Universidad de Granma, Sede Blas Roca Calderío, Cuba.

ypelaezc@udg.co.cu

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Orlando Peláez Escalona y Yanier Peláez Campos (2020): "La participación política de los jóvenes universitarios cubanos", Revista Caribeña de Ciencias Sociales (diciembre 2020). En línea: <https://www.eumed.net/rev/caribe/2020/12/participacion-politica-jovenes.html>

RESUMEN

Este artículo se centra en el análisis de la participación política de los jóvenes estudiantes universitarios cubanos e incide en mostrar la importancia que reviste para el mantenimiento del proceso revolucionario la efectiva participación política del estudiantado universitario. A partir de una investigación desarrollada durante el quinquenio 2015-2020, en la que se han utilizado entrevistas, encuestas y otras técnicas participativas con estudiantes, profesores y cuadros de las diferentes organizaciones políticas y de masas de diferentes centros del MES de la provincia Granma, se obtiene información sobre los principales obstáculos que limitan la participación política de los estudiantes universitarios. La metodología utilizada permite contrastar los criterios de los estudiantes con las opiniones de dirigentes y profesores sobre las cuestiones esenciales que limitan la efectiva y consciente participación de los universitarios. Los cambios que debemos emprender están relacionados no solo con la mejora de los mecanismos de participación que tiene establecida la universidad, sino con el replanteamiento de los procesos participativos por parte de las instituciones y organizaciones que son las garantes de dicha participación. En las conclusiones de la investigación se presentan las propuestas dirigidas a potenciar de forma efectiva y consciente la implicación de los estudiantes en el funcionamiento de las universidades. En este contexto se apunta reconocer a la juventud universitaria como actores estratégicos del desarrollo, por lo que es imprescindible invocar su participación política para dirimir problemas y encontrar soluciones comunes; por consiguiente, se debe eliminar la noción por la cual se les presenta como dependientes e inmaduros

Palabras claves: Participación política, juventud universitaria.

¹ Máster en Estudios Sociopolíticos Profesor Asistente del departamento Historia y Marxismo Leninismo, Licenciado en Educación en la especialidad de Maestro Primario por el Instituto Superior Pedagógico "Blas Roca Calderío" (1991). Profesor de Historia de Cuba

² Profesor Instructor del departamento Historia y Marxismo Leninismo. Licenciado en Educación en la especialidad de Marxismo Leninismo e Historia por la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Blas Roca Calderío" (2013).

THE POLITICAL PARTICIPATION OF YOUNG UNIVERSITY CUBAN STUDENTS

Abstract

This article focuses on the analysis of the political participation of young Cuban university students and emphasizes the importance of effective political participation by university students for the maintenance of the revolutionary process. Based on research carried out during the 2015-2020 five-year period, in which interviews, surveys and other participatory techniques have been used with students, teachers and cadres from the different political and mass organizations from different MES centers in the Granma province, information is obtained on the main obstacles that limit the political participation of university students. The methodology used allows contrasting the criteria of the students with the opinions of leaders and professors on the essential issues that limit the effective and conscious participation of university students. The changes that we must undertake are related not only to the improvement of the participation mechanisms that has established the university, but with the rethinking of participatory processes by the institutions and organizations that are the guarantors of such participation. The research conclusions present the proposals aimed at effectively and consciously enhancing the involvement of students in the operation of universities. In this context, the aim is to recognize university youth as strategic development actors, so it is essential to invoke their political participation to resolve problems and find common solutions; therefore, the notion that they are presented as dependent and immature must be eliminated.

Keywords: Political participation, university youth

INTRODUCCIÓN

La participación política en general, y especialmente en la etapa de la juventud, despierta en este tiempo un interés particular. Se observa un incremento de investigaciones respecto a esta problemática, es posible encontrar publicaciones al respecto, a la vez que es abordada en congresos, encuentros, simposios y jornadas en el ámbito científico, académico y juvenil.

Abordar la juventud como objeto de análisis resulta difícil en medio de una época de acelerados cambios donde las transformaciones se tornan más visibles en el sector juvenil y en especial en la juventud universitaria. A criterio de algunos investigadores hoy afrontamos una vida en la cual predominan actitudes relativistas. Cada vez más se hacen presentes jóvenes que asumen actitudes individualistas y excluyen las necesidades de los demás. Así mismo, resulta muy difícil asumir compromisos y realizar grandes esfuerzos en pos del bienestar colectivo. Estos rasgos puestos de manifiesto en nuestra sociedad posmoderna preocupan, ya que condicionan las elecciones valorativas que hacen los jóvenes e impregnan su modo de actuar.

En este escenario, algunos autores declaran un distanciamiento “patológico” entre jóvenes y participación política, sin embargo los estudios de diversas regiones del planeta demuestran la ineffectividad de tal pronunciamiento, al constatarse que los jóvenes y en particular los universitarios cubanos muestran formas de solidaridad y compromiso social y político involucrándose en objetivos sociales y políticos muy precisos, como la defensa del medio ambiente, el ejercicio legislativo y el frente económico en circunstancia en la que el imperialismo norteamericano ha recrudecido el bloqueo económico financiero y comercial sobre nuestro pequeño país.

Este trabajo, tiene como objetivo esencial, aportar un acercamiento al estado del conocimiento de la participación política estudiantil universitaria, estableciendo algunos de los motivos de la participación y no participación del estudiantado en las instituciones de nivel superior en Cuba, también se identifica la importancia de proponer nuevas estrategias que permitan fortalecer la participación política efectiva y consciente de los estudiantes universitarios cubanos en espacios sociales, políticos y culturales.

Para demostrar nuestro argumento, nos basamos en una encuesta realizada a 894 actores políticamente activos los cuales incluyó a estudiantes de diferentes centros universitarios y cuadros de las diferentes organizaciones políticas y de masas que son garantes de dicha participación política en la provincia cubana de Granma.

En Cuba, en medio del proceso de actualización del **Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista** aprobado en el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba, signado por transformaciones en diversas esferas de la vida económica, política y social, el tema de la participación política universitaria se convierte en punto de análisis obligado.

La experiencia de Cuba socialista como proceso democrático, tanto en la esfera política como en toda la vida social, conjuga armónicamente la participación política con la conciencia y la cultura política, factor principal para mantener el consenso juvenil universitario alrededor del proceso revolucionario, lo que contribuye sustancialmente a su plena legitimidad.

La realidad cubana difiere de la internacional, ha estado signada por la historia y por las particularidades que como nación se posee. El destino cubano necesita la efectividad de los procesos participativos donde los jóvenes universitarios están llamados a jugar un papel de vanguardia en dicha participación.

Las universidades cubanas tienen grandes compromisos sociales, sobresaliendo la formación en la participación laboral, social y política de los individuos. La integración de procesos sociales y culturales es requisito esencial en la formación del profesional cubano, esta labor implica la orientación en el orden político ideológico. Aun cuando la docencia es la función principal por lo que se reconoce a las altas casas de estudio, desde nuestra realidad, el alcance en el orden socio político ha sido un elemento importante, pues las universidades se consideran espacios claves para la reproducción de la obra de la Revolución.

Las universidades y su régimen de vida escolar y académica constituyen centros de educación para la participación política. De aquí que las universidades son un espacio de creación intelectual, donde las prácticas relacionadas con la participación política poseen un incuestionable valor para la realización personal del estudiante y del proyecto social cubano de construcción socialista.

Un papel importante entre los jóvenes cubanos lo ha desempeñado y juega hoy el estudiantado universitario. Dicho papel participativo adquiere en las relaciones políticas un valor que podría calificarse de cualitativamente significativo. Recientemente en el VII Congreso del partido Comunista de Cuba (2017), y en su Primera Conferencia Nacional (2012) se señaló, como uno de los objetivos de esta última, que:

La población con la que se interactúa hoy es más heterogénea y envejecida; también cuenta con una masa de jóvenes que no conocieron la sociedad capitalista y sus vivencias sobre la construcción del socialismo se han desarrollado en las excepcionales condiciones del periodo especial y del recrudescimiento de la política agresiva del gobierno de los Estados Unidos... por lo cual la comunicación con ella requiere ser más creativa, sistemática fundamentada y diferenciada, cuestiones vitales para garantizar la supervivencia de la Revolución.

1.1 Algunas consideraciones acerca de la participación política

En las últimas décadas, marcadas por la globalización neoliberal, las cuestiones relacionadas con la participación política han retomado fuerza no sólo desde la producción científica, sino desde las prácticas de los sujetos sociales, para quienes resulta vital no dejar en manos de otros el reconocimiento y solución de sus problemas vitales, pues en ello se juegan su supervivencia y hasta sus propias identidades.

Existen múltiples conceptualizaciones al respecto, cuyo denominador común es resaltar la importancia de este proceso para un desarrollo social sostenible y autónomo.

En una sistematización sobre la temática (Linares, Correa, et. al., 1996), se reconoce la existencia de dos posiciones fundamentales a la hora de abordar este asunto:

- Identificarla con la información, reduciendo el papel de los sujetos sociales a una dimensión más bien reactiva, en tanto su tarea consiste en apoyar y actuar teniendo como punto de partida decisiones ya tomadas por otros. Es necesario pues, persuadir, convencer y movilizar a los sujetos para la ejecución de lo acordado.
- Concebirla como un proceso en el que los protagonistas intervienen desde un principio en la planificación, ejecución y evaluación de las estrategias, donde la toma de decisiones desde la base es fundamental.

La participación política debe ser entendida como un proceso activo destinado a transformar la realidad, brindándole mayor protagonismo a los sujetos que lo desarrollan, al tomar parte en la toma de decisiones; que tiene en su base necesidades individuales y colectivas, implicando un conjunto de procesos de naturaleza política, social y psicológica, en tanto son los hombres quienes la llevan a cabo a través de los espacios sociales disponibles, y que puede alcanzar diferentes niveles y formas de expresión, en función de las condiciones en que se concreta y de los sujetos que intervienen, entre otros factores.

La participación política constituye no un fin en sí, sino un medio, en el cual una condición esencial es la motivación, es decir, querer participar, a partir de las necesidades, deseos e intereses, capaz de movilizar a la acción.

Esa motivación o identificación de los participantes y sus posibilidades de autodeterminación constituyen criterios evaluativos de peso. Si los sujetos intervienen movilizados por motivos intrínsecos, es decir, por los aspectos relativos a la participación política como proceso y a sus objetivos, entonces estaremos en presencia de una práctica participativa que puede contribuir al desarrollo del individuo, y que responde a sus necesidades e intereses. Si, por el contrario, el individuo se moviliza por motivos extrínsecos, tales como presiones externas, quedar bien con alguien o algo, etc., entonces es muy probable que esa no constituya una práctica desarrolladora. Un análisis muy interesante sobre la participación política lo exponen los autores José L. Rebellato y Luis Giménez, (2009) en su obra “Ética de la Autonomía desde la práctica de la Psicología con las Comunidades”, al plantear que una concepción integral de este tema debe contener al menos tres de los sentidos principales que connota ese término: **formar parte, tener parte y tomar parte.**

En esta línea de pensamiento, **formar parte** es pertenecer, ser parte de un todo que lo trasciende. Puede usarse para aludir a la concurrencia a una movilización, asistir a un evento o usar un servicio, enfatizando en lo cuantitativo por encima de lo cualitativo; pero también es posible verla en un

plano más profundo, al concebirla como la base sobre la cual desplegar otros procesos, pues el sentimiento de pertenencia puede ser el punto de partida del compromiso y la responsabilidad con el todo en el que el sujeto está incluido.

Tener parte, mientras tanto, es tener alguna función en el todo del cual se siente parte, lo que implica la intervención de mecanismos interactivos de adjudicación y asunción de roles, de procesos de cooperación y competencia, comunicación y negación mutua, donde la presencia del conflicto es parte consustancial, sirviendo de motor impulsor en tanto se encuentren soluciones básicas de cualquier proceso participativo.

Para dichos autores, **tomar parte** significa decidir; es tener conciencia de que existe la posibilidad y el deber de influir en el curso de los acontecimientos, partiendo del análisis crítico de las necesidades y problemas, de evaluar las alternativas y hacer el balance de los recursos con que se cuenta. La concreción de la participación política real se da en la toma de decisiones, la cual constituye la vía para lograr el protagonismo ciudadano.

La participación política constituye un derecho. Sin embargo, en ocasiones cuando deja de percibirse como tal, y en lugar de vivenciarse como necesidad se visualiza como obligación, la convocatoria a participar se hace en términos de exigencia, demandando de los sujetos respuestas conductuales inmediatas, lo cual enmascara las múltiples variables que de hecho intervienen en el éxito o fracaso de cualquier propuesta participativa.

Cuando las personas y los grupos se niegan a implicarse en propuestas participativas que han sido diseñadas para ellos, esto no debe verse solo como una expresión de pasividad, sino como un indicador de una posición de resistencia activa, en la cual la forma de participar se materializa a través de la negativa.

La cuestión de la participación política es compleja, pues tiene muchas facetas y dimensiones a considerar, y no existe un modelo único para evaluarla. Es algo que se construye y desarrolla gradualmente, donde los sujetos pueden intervenir de distinta manera, en la medida de sus posibilidades. Para que los individuos y los grupos crezcan y se eduquen a través de la participación política, esta debe adquirir sentido personal para los sujetos, guardando estrecha relación con sus necesidades y motivos, permitiéndoles problematizar y reflexionar, elevar su autonomía, y convertirse en un modo de hacer que los caracterice como sujeto y trascienda a los diferentes ámbitos de su vida. La participación política debe ser entendida entonces como una de las necesidades principales del hombre y como método de aprendizaje, a través del cual se consolida el compromiso activo y del sentido de responsabilidad para quienes intervienen en él. El hecho de que el sujeto se transforme a través de sus prácticas participativas, dependerá en buena medida de que sus necesidades y metas particulares-sean personales o colectivas según el caso-coincidan con los propósitos de la participación, lo cual redundará en mayor implicación e intervención activa. De ahí que el énfasis en la participación política debe ponerse en lograr que los sujetos sociales individuales y colectivos, con sus necesidades, intereses y puntos de vista específicos, se vinculen cada vez más a la toma de decisiones en las actividades que les son propias en los diferentes contextos donde se desenvuelve su vida cotidiana.

La participación política tiene como base las condiciones de la sociedad, esencialmente las de carácter económico social, vinculadas al desarrollo integral y multifacéticos de los individuos, que incluye el

contexto institucional, en particular lo relativo a los derechos y deberes ciudadanos y al sistema electoral vigente.

En Cuba lo anterior se ha abordado tomando como referencia la más amplia participación política popular, siguiendo el legado marxista leninista, martiano y fidelista lo que ha permitido involucrar a todos los ciudadanos y al pueblo en los grandes proyectos y realizaciones de la Revolución, siempre bajo el principio de su constante perfeccionamiento.

Hoy en día ese objetivo se orienta, a lograr la incorporación de todos los trabajadores, tanto estatales como no estatales, así como los jóvenes universitarios en la actualización del modelo económico cubano, que se encuentra en pleno desarrollo, en cumplimiento de los objetivos trazados por el VI congreso y la Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba, la conceptualización resume las concepciones esenciales para impulsar el desarrollo socioeconómico conforme con las aspiraciones y particularidades actuales del proceso revolucionario cubano, teniendo en cuenta que la sociedad cubana se encuentra en el período histórico de construcción del socialismo, período prolongado, heterogéneo, complejo y contradictorio, proceso de profundas transformaciones en las estructuras políticas, económicas y sociales entre otras.

1.2 La participación política de los jóvenes universitarios cubanos.

La participación, junto a la justicia social, la igualdad y la soberanía nacional, constituyen elementos esenciales para definir el tipo de democracia existente en una sociedad y su comportamiento en la vida social.

Por su origen social, político e ideológico, resulta esencial en los procesos de transformación social, pues a través de ella se establecen las relaciones de poder, los marcos democráticos y fundamentalmente el protagonismo, entendido éste como las oportunidades que tienen los sujetos para participar conscientemente y con independencia en cualquier proceso.

La democracia socialista, por su esencia, es un sistema de activa participación política en la vida económica, política y cultural de la sociedad, al ser un proyecto social de desarrollo que exige implicación, pertenencia e identidad. Una sociedad socialista se construye con la participación política consciente de la mayoría de sus integrantes, desde la definición de las metas hasta las formas en que estas pueden alcanzarse.

Las prácticas sociales tienen siempre intencionalidad política, la cual es inseparable de una permanente participación política democrática, de educación ciudadana y de una teoría de la justicia social, siendo determinante el protagonismo de los sujetos en las decisiones.

La Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales define la participación política como "...aquellas actividades voluntarias mediante las cuales los miembros de una sociedad participan en la selección de sus gobernantes y, directa o indirectamente, en la elaboración de la política gubernamental" (1979, p. 625).

La participación política cumple varias funciones. Ella garantiza el ejercicio de rendición de cuentas de los que dirigen ante los dirigidos; al mismo tiempo, es un medio por excelencia para prestar o retirar apoyo a un gobernante y una vía por la que se cumplen o materializan los objetivos democráticos de un sistema político y se legitima el poder.

Existen múltiples factores que determinan la participación política de los ciudadanos: ellos abarcan desde los antecedentes sociales y la posición que ocupa el individuo en la sociedad, pasando por

las características psicológicas, las tradiciones familiares y regionales, hasta el medio político en que esa participación política se materializa, el acceso a la información, a las instituciones de gobierno y a los centros de poder.

Ahora bien, la calidad participativa se determina por la capacidad y posibilidad que tienen los sujetos de debatir y tomar decisiones, fiscalizarlas y ser actores de sus aplicaciones.

La participación política, en su sentido amplio, debe entenderse como la actividad a través de la cual los sujetos sociales se involucran directa o indirectamente e inciden en los procesos de formación y toma de decisiones políticas, con lo cual objetivan su posición política ante los objetos, procesos y fenómenos políticos que intervienen en su vida cotidiana (Cabrera, 2000).

En el caso cubano, las grandes transformaciones ocurridas desde 1959 abrieron numerosos cauces para la incorporación del pueblo en la conducción de la sociedad, con un papel cada vez más protagónico. Los profundos cambios sociales fueron resultado no solo de la voluntad política de la dirección de la Revolución, sino también de la incorporación de los sectores populares hasta entonces relegados en la toma de importantes decisiones y en su materialización. Los diferentes sujetos sociales fueron familiarizándose con la política; hacer política ya no era solo privativo de los políticos tradicionales conocidos hasta entonces, sino patrimonio de las grandes mayorías, pues su objetivo central era la satisfacción de las necesidades e intereses del pueblo, el cual se educaba en política en la medida en que participaba en la transformación de su realidad. Ello contribuyó a enriquecer la subjetividad, haciendo avanzar el proceso de diferenciación e individualización.

Los intereses individuales y colectivos quedaron subordinados a los intereses socialmente significativos, se intervenía en la actividad política en calidad de revolucionario, como condición general igual para todos (Limia, 2000).

La realización de los proyectos individuales de vida pasaba por la realización del proyecto social, ya que la emancipación colectiva era la vía para la emancipación individual.

En fecha tan temprana como 1960, el Dr. Aníbal Rodríguez, con la ayuda de estudiantes de Psicología, realizó un estudio acerca del grado de participación política de la población en las actividades revolucionarias y los sentimientos que abrigaban sobre las mismas.

La investigación mostró los cambios que se estaban produciendo en la subjetividad social, evidenciando un elevado grado de participación, la cual se consideraba que era tenida en cuenta y podía influir en los acontecimientos (Rodríguez, 2006).

La juventud constituye un grupo sociodemográfico con particularidades socio psicológico que lo tipifican, y juega una función esencial en la reproducción social. Es la etapa en que los sujetos se transforman en agentes sociales competentes y constituyen un importante elemento de cambio, al estar mejor preparados para asumir dichos cambios y realizarlos hasta sus últimas consecuencias; constituye el elemento más dinámico y móvil de la sociedad por ser la parte más "nueva", más fluctuante y más expuesta a las alternativas del movimiento social.

Desde el punto de vista individual, en esta edad se logra un nivel superior de desarrollo de la autoconciencia, se alcanza una representación general y sistematizada del mundo en su conjunto, sus leyes y exigencias, formándose la concepción del mundo, la cual le permite tener criterios propios, mayor estabilidad moral y convicciones para actuar con independencia, existiendo al mismo tiempo la necesidad de comprenderlo todo, a sí mismo y a lo que le rodea.

Los puntos de vista con los que el joven se siente afectivamente comprometido se convierten en reguladores efectivos del comportamiento; se crean las bases para el proceso de autodeterminación de la personalidad, lo cual implica actuar con mayor autonomía, entendida esta como la capacidad de autorregulación que permite mayor coherencia entre lo que se piensa y lo que se hace. Al mismo tiempo, se desarrollan capacidades de diálogo, es decir, para hablar de los conflictos que le preocupan, tanto individuales como sociales, lo cual implica intercambiar opiniones y razonar de forma crítica sobre ellos.

En la edad juvenil se produce la asimilación de normas y principios morales, que van dando lugar a sentimientos morales y sentidos de deber ante la sociedad, lo cual condiciona su concepción del mundo, sin que ello implique que sea un sistema de valores acabado. Asimismo, ocurre un proceso de ampliación, integración y jerarquización de la esfera motivacional, lo cual garantiza el surgimiento de nuevos intereses, su consolidación y estructuración en sistema durante esta etapa.

O. Krafchenko (1990), en su estudio sobre algunos factores, mecanismos y vías que intervienen en el proceso de formación de la autorregulación moral del comportamiento en la edad juvenil, se refiere a la importancia del sentido personal como formación psicológica del nivel superior de regulación moral, a la influencia de la actividad y la comunicación en el desarrollo de la esfera moral, fundamentalmente en las actividades de las organizaciones estudiantiles y en la práctica laboral, así como a la necesidad de prestar especial atención al papel del grupo como vía para la autoeducación en la enseñanza superior.

Los estudiantes universitarios, pertenecientes a la llamada juventud intermedia, poseen un conjunto de rasgos que los definen como grupo social con una identidad social específica. La comunidad de necesidades e intereses son la base a partir de la cual se forma su autoconciencia social grupal, rasgos particulares de su moral, así como del clima socio psicológico característico del micromedio estudiantil, todo lo cual fortalece la tendencia hacia una homogeneización al interior de estos grupos, en particular en sus grupos de afines, lo que no resulta común en otros grupos socio profesionales (Cabrera, 2000).

Al hablar de la identidad social de los jóvenes estudiantes universitarios, como ocurre con cualquier otra, no basta mencionar aquellos elementos que les son comunes o el hecho de que los miembros sean conscientes de ellos. Para poder referirnos a esa identidad debe existir conciencia de la comunidad en sí misma y de la continuidad. Los miembros de un grupo con identidad deben compartir no sólo representaciones de que son una entidad con rasgos comunes, sino tener conciencia de ser un grupo con características diferentes de otros (De la Torre, 1996).

Toda identidad que se vivencie como fuerte y positiva para los miembros de un grupo, va acompañada de sentimientos de pertenencia, de satisfacción con dicha pertenencia, así como del compromiso y la participación en las prácticas sociales que les son inherentes. De lo contrario, si no existe ese espacio socio psicológico de pertenencia, de experiencias y vivencias compartidas como parte de algo, no puede hablarse de identidad social.

Tradicionalmente, los jóvenes universitarios cubanos han tenido gran protagonismo en la vida política del país. En particular desde el triunfo de la Revolución este protagonismo se vio potenciado, al incorporarse los estudiantes a la solución de importantes demandas sociales, que emergían de la construcción de la nueva sociedad, así como a la defensa de la joven revolución. Con el paso de los

años, en cada etapa fueron cumpliendo encargos sociales de acuerdo a las necesidades del país, caracterizándose por un fuerte compromiso político.

Con la caída del campo socialista y los acontecimientos que le sucedieron, la situación político-ideológica en el país se complejizó al afectarse el referente ideológico vigente hasta el momento y por los cambios socioeconómicos realizados, no siempre articulados con el ideal socialista y que han tenido un notable impacto por su extensión, intensidad y perdurabilidad.

Resultados de múltiples investigaciones desde las ciencias sociales durante la pasada década apuntaban a transformaciones en la subjetividad individual, colectiva y social, y a la reestructuración del sistema valorativo de los sujetos sociales, así como una tendencia a la disminución de la participación política en las actividades sociales.

A partir de esa nueva coyuntura, el cubano fue readecuando su subjetividad, en función de las diferentes situaciones individuales ante la crisis de los 90', replanteándose sus proyectos personales de vida en función de las modificaciones de sus condiciones materiales y espirituales de vida (D'Angelo, 2005).

En tal sentido el politólogo cubano Miguel Limia expreso:

Las jóvenes generaciones han elaborado una forma significativamente diversa a la revolucionaria temprana, de asumir la relación individuo – sociedad y la tradición. Hoy estas cualidades nuevas requieren ser tomadas en cuenta para la instrumentación de las formas de participación política, pues las viejas fórmulas y esquemas no se corresponden más con el estado real de los sujetos sociales masivos y con las peculiaridades individuales contemporáneas (Limia, 1994, p. 33).

Los estudiantes universitarios, como parte de la sociedad cubana, también han ido readecuando su subjetividad según las condiciones existentes, máxime teniendo en cuenta que su socialización ha transcurrido en lo fundamental en el llamado período especial.

Las reflexiones que el autor expone son resultado de investigaciones realizadas durante el último quinquenio, en el cual realizó estudios en centros del Ministerio de Educación Superior de la provincia Granma, profundizando en lo relacionado con la participación política de los jóvenes universitarios.

En el ámbito universitario se buscaron nuevas formas de participación política, tales como la creación de las Brigadas Antiimperialistas Universitarias (BAU), primero para denunciar los objetivos y consecuencias de la Ley Helms-Burton, luego para esclarecer la ley electoral cubana y en un tercer momento para aclarar la supuesta flexibilización del bloqueo norteamericano contra nuestro país. Asimismo, los estudiantes participaron activamente en el estudio y divulgación de los documentos del V Congreso del PCC, los lineamientos de la política económica y social aprobados en el VII Congreso, así como en el análisis de los objetivos de trabajo del VI Congreso de la UJC y de la "Demanda del Pueblo de Cuba al Gobierno de los Estados Unidos" y más recientemente en la discusión y aprobación en referendo de la nueva Carta Magna.

Los estudiantes universitarios integraron las Brigadas Universitarias de Trabajo Social (BUTS), lo cual les permitió entrar en contacto con una realidad para muchos ajena lo que le permitió la posibilidad de participar no solo en detectar acuciantes problemas sociales, sino en reuniones de intercambio y análisis, así como en la elaboración de propuestas para solucionarlos o al menos paliarlos, ha constituido otro ejemplo de vinculación de este sector de la juventud a problemas aún sin resolver por la Revolución, en los cuales los futuros profesionales, desde ahora y en el futuro,

tienen mucho que hacer y que aportar, teniendo en cuenta su encargo social.

En 1999, con el inicio de la Batalla de Ideas por el regreso del niño Elián González, la juventud, y en especial la universitaria, jugó un papel crucial.

En ese contexto tuvo lugar el VI Congreso de la FEU, donde se debatió el Documento base se plantea que si bien uno de los signos que en estos momentos distingue a la juventud internacional es su no-pertenencia, su desconexión política, en Cuba los jóvenes no pueden declararse apolíticos sin apartarse de los procesos transformadores que se desarrollan en el país, donde el ejercicio de la actividad política debe ser considerado un deber de la sociedad más que una obligación. (Comisión Organizadora del VI Congreso de la FEU, 1999).

Precisamente, muchos de los programas de la Revolución implementados como parte de la Batalla de ideas tienen como protagonistas principales a los jóvenes universitarios, encargados en buena medida de llevar a cabo las transformaciones sociales que están teniendo lugar en el país, asumiendo tareas que por su importancia y significación social han sido comparadas con las desarrolladas por las jóvenes generaciones en los primeros años después del triunfo revolucionario.

De manera general, en nuestro país los universitarios manifiestan fuertes sentimientos de pertenencia a su universidad, valorando positivamente el hecho de ser parte de ese grupo social. Poseen una clara identidad como grupo, fundamentada entre otros elementos en el carácter específico de la actividad fundamental que desarrollan, por los roles que desempeñan, la forma en que organizan su vida cotidiana, etc.

La labor educativa y político-ideológica en función de formar jóvenes profesionales con una preparación integral, es decir, científico – técnica y en valores morales y revolucionarios, se ha organizado en tres direcciones fundamentales: el trabajo curricular, de extensión universitaria y las actividades sociopolíticas.

De forma sistemática, los jóvenes estudiantes universitarios cubanos se incorporan a actividades sociopolíticas que abarcan diferentes esferas, cuyo objetivo es contribuir a la formación integral de los futuros profesionales, al incorporar y reforzar valores para su vida personal, laboral y social. Estas actividades deben ayudar a consolidar el sentimiento de pertenencia e identidad de los estudiantes con la universidad, reforzar el sentido de responsabilidad e iniciativa, fortalecer las motivaciones y desarrollar protagonismo y liderazgo, así como la incondicionalidad en el cumplimiento de las tareas y la activa participación en la solución de los problemas sociales (MES, 1999).

El sentido educativo y formativo que tiene la participación política de los estudiantes universitarios en tareas de esta índole es innegable, pero ello solo se logrará en un sentido pleno si esas actividades son capaces de satisfacer las expectativas de los estudiantes universitarios, en función de sus necesidades, y si las metas generales que persiguen se adecuan en alguna medida a sus metas individuales, es decir, que deben tenerse en cuenta las necesidades individuales que aparecen relaciones sociales en un momento histórico dado.

Vale destacar, que, si bien la mayoría de los jóvenes universitarios participan activamente en las actividades políticas organizadas por su Universidad o las organizaciones políticas y de masas a otros niveles, consideran que pudieran contar con mayor organización y creatividad. Consideran insuficiente su participación política decisoria, predominando la movilización ante las tareas que se

convocan coyunturalmente y no como un proceso más centrado a enriquecer sus valores y conciencia política.

En tal sentido, proponen potenciar la unidad entre los alumnos de las diferentes facultades, así como la coordinación entre las organizaciones entre ellos; mejorar la calidad de las actividades programadas y dar mayor protagonismo a los estudiantes.

Existen deficiencias en los métodos de dirección utilizados, los cuales en ocasiones tienden al autoritarismo y la centralización, ignorando las potencialidades que brinda el debate abierto como construcción colectiva de las propuestas. La implementación de la actividad política y las soluciones a los problemas juveniles, no siempre tiene en cuenta el diálogo entre las estructuras institucionales y los jóvenes, quienes reclaman incrementar la presencia de los principales dirigentes institucionales universitarios.

Si bien los jóvenes universitarios aprecian que existe disposición para participar políticamente en las actividades convocadas por la FEU y la UJC, reconocen la existencia de rasgos de formalismo entre algunos, quienes asisten por obligación y no por conciencia, lo que demuestra la necesidad de encontrar vías más creativas para motivarlos, en aras de participar de manera consciente y comprometida. Que la participación política no se vivencie como exigencia, sino como derecho, que enriquezca y eduque ciudadanos responsables, protagonistas de su tiempo.

Las organizaciones que operan en las universidades, la FEU (Federación Estudiantil Universitaria) y la UJC (Unión de Jóvenes Comunista), se diferencian en cuanto a su carácter y objetivos: la primera es gremial, civil y de masas, mientras que la segunda es netamente política y selectiva. Ambas figuran entre las organizaciones de la sociedad cubana más reconocida por los jóvenes. A diferencia de otras organizaciones en la FEU, sus miembros se identifican como integrantes de una generación. En ello contrasta con la UJC, organización política que es compartida por más de una generación de jóvenes cubano.

En el ámbito universitario, ambas organizaciones constituyen espacios fundamentales para el desarrollo de prácticas vinculadas con la formación política de los estudiantes; al mismo tiempo, a partir de ellas se producen generalmente las invitaciones para la realización de tareas y actividades culturales, políticas, productivas y deportivas entre otras.

Es necesario destacar que la Federación Estudiantil Universitaria y la Unión de Jóvenes Comunistas deben combinar un encargo formativo, con la capacidad de representar los intereses de los jóvenes universitarios y encausar su participación sociopolítica. Estas misiones son de suma importancia para el sistema político, pues la inserción de los jóvenes en él constituye un factor clave para la reproducción del proyecto socialista; la eficacia de estas organizaciones estaría dada por su capacidad para que los jóvenes estudiantes universitarios participen en la vida económica, social y política como sujetos activos.

Teniendo en cuenta que participar es tener la capacidad de decidir, controlar, ejecutar y evaluar los procesos y tareas, se hace necesario que la implicación de los estudiantes universitarios en dichos procesos rebase el protagonismo de consulta –entendido como la posibilidad de aportar sus opiniones aunque la decisión última no esté en sus manos y aprobar o no lo elaborado por otros para tomar parte más activa en las decisiones, ofreciendo sus decisiones y acordando las resoluciones a adoptar. En la medida en que ello se logre en la cotidianidad de la vida en la brigada y en la universidad en general, será mayor el compromiso e identidad de esos estudiantes con las metas que

se han propuesto.

Al mismo tiempo, es necesario que los mecanismos de inserción y contradicción con la realidad cotidiana, pues ello sólo contribuya a estimular la simulación y a violentar la identidad personal y colectiva. Hay que inducir a los jóvenes universitarios a desarrollar una reflexión activa, al tiempo que se involucren afectivamente en aquello que dicen y hacen, pues sólo de ese modo se crea un real compromiso.

El activismo político es consustancial al quehacer diario de los universitarios cubanos, como una de las vías para contribuir a su formación integral, de modo tal que el país pueda contar no sólo con profesionales técnicamente preparados, sino también con jóvenes portadores de fuertes valores morales y revolucionarios.

Una fortaleza importante es la identificación de los estudiantes con la Federación Estudiantil Universitaria como organización juvenil que los aglutina, reconociéndole protagonismo y capacidad movilizativa, al tiempo que vinculan su imagen a la recreación y al deporte, aun cuando consideran que debe mejorar su funcionamiento, en especial en las brigadas. En ello juegan un papel importante aquellos con cargos de dirección en la base, quienes no siempre los asumen con responsabilidad y compromiso o no son ocupados por los de mayores posibilidades para dirigir.

Si bien la disminución de la disposición a ocupar cargos y responsabilidades en las organizaciones políticas y de masas no es privativa solo de los estudiantes universitarios, resulta significativo que ello suceda también en este ámbito, por el protagonismo y encargo social asignado a este grupo en nuestra sociedad, así como por la importancia que tiene esta etapa en la formación ciudadana.

Los largos años de crisis económica han afectado la credibilidad de los espacios participativos en general, lo cual también se aplica a las organizaciones juveniles donde existen rasgos de formalismo y esquematismo. En este sentido, los estudiantes afirman que los espacios para poder expresar sus opiniones y preocupaciones están creados, pero no son suficientes y en ocasiones no cumplen su objetivo, al tiempo que consideran que sus planteamientos no siempre tienen respuestas adecuadas. En muchas ocasiones, más que crear nuevos espacios se trata de perfeccionar los existentes, de manera tal que satisfagan las necesidades de los jóvenes y se ajusten a la dinámica de las nuevas circunstancias y los nuevos sujetos.

Los estudiantes universitarios como grupo están llamados a jugar un importante papel en la sociedad: ellos serán los futuros profesionales, la fuerza de trabajo más capacitada, en la cual se han invertido cuantiosos recursos para su formación y de la que se espera un significativo aporte para el desarrollo socio económico del país. Para ello resulta fundamental que en sus prácticas participativas se fortalezca su sentido de la responsabilidad social y de pertenencia en el perfeccionamiento continuo de la sociedad que se construye.

Grandes son entonces los retos del trabajo educativo: de lo que se logre hacer en las aulas de hoy, dependerá la formación de profesionales capaces de continuar defendiendo la Revolución y sus conquistas sociales, por lo que es imprescindible que sus prácticas participativas se constituyan en vehículo para la formación integral de los jóvenes a partir de su identificación y compromiso con las tareas y desafíos que tienen ante sí como elemento clave para la reproducción del proyecto social socialista Cubano.

CONCLUSIONES.

El país está inmerso hoy en profundas transformaciones políticas, económicas y sociales, que incluyen nuevas y diversas prácticas participativas; acciones cotidianas que deben responder a la búsqueda de un mayor protagonismo juvenil. Es preciso romper con tradicionales formas de acción, de afiliación y de participación política que aun imperan en muchas organizaciones. Ello implica que deben reducirse a un mínimo los mecanismos burocráticos y fomentarse al máximo los instrumentos de participación política acordes con los procesos de pluralización juvenil

La participación política de la juventud universitaria en el proyecto social cubano exige que las organizaciones y estructuras existentes sean espacios eficientes, que más allá de la afiliación garanticen verdaderos compromisos colectivos. Los jóvenes, en sentido general, están dispuestos a comprometerse social y políticamente; no obstante, las organizaciones que impulsan y canalizan su participación política dígase Unión de Jóvenes Comunista y Federación Estudiantil Universitaria no siempre resultan efectivas ni suficientemente atractivas para que el joven universitario se identifique plenamente con ellas y desde ellas generen los cambios necesarios.

La juventud, particularmente la estudiantil universitaria constituye un grupo con una enorme fuerza creadora activa, necesaria en la edificación del socialismo. Desde el punto de vista de la participación, en particular la de carácter político, es un grupo que debe asegurar la reproducción del sistema social, constituyendo a la vez una importante fuerza que puede atentar contra su estabilidad por su inconformidad con lo existente y su capacidad para transgredir los límites establecidos

Esto nos lleva a concluir que las universidades cubanas tienen grandes compromisos sociales, sobresaliendo la formación en la participación laboral, social y política de los individuos. La integración de procesos sociales y culturales es requisito fundamental en la formación del profesional cubano, esta labor implica la orientación en el orden político e ideológico y sobre todo en la participación política. Aun cuando la docencia es la función principal por la que se reconoce a las altas casas de estudio, desde nuestra realidad, el alcance en el orden sociopolítico ha sido un elemento importante, pues las universidades se consideran espacios claves para la reproducción de la obra de la Revolución.

BIBLIOGRAFÍA

- Abram Stott, M (1999) "Las Comunidades Locales, el gobierno local y la oportunidad de la Agenda 21" en "Cuba Verde, en busca de un modelo para la sustentabilidad en el siglo XXI": Editorial José Martí, La Habana.
- Acanda González, J (2003) "La sociedad civil o el pueblo como sujeto de su historia", Convento San Juan de Letrán, La Habana.
- Acanda González, J (1996) "Sociedad Civil y hegemonía", Revista Temas # 6, abril- junio.
- Acanda González, J (2002) "Sociedad Civil y Hegemonía". Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- Álvarez Somoza, F (2001) "Sociedad Civil y sociedad política", Revista de Estudios Europeos, Centro de Estudios de Europa, La Habana, No. 57.
- Baena Guiller, M (1993) "Instrumentos de Investigación. Tesis profesionales y trabajos Académicos" Editores Mexicanos Unidos S.A., México D: F.
- Berges Ferrer J (2001) "Movimientos sociales en Cuba. El caso de las ONG". Ponencia presentada

- al Taller "Movimientos Sociales en el Siglo XXI". Centro "Félix Varela". Ciudad de la Habana.
- Cabrera Gracia, C (2000) "Aproximaciones teórico-metodológicas al fenómeno de la participación política, La Habana. Cuba
- Comisión organizadora del VI congreso de la FEU. Secretariado Nacional, La Habana, 1999.
- D'Angelo, O (2005) "Autonomía integradora y transformación social: el desafío ético emancipatorio de la complejidad" Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana.
- De la Torre, M (1996) "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico", Editorial CLACSO, Buenos Aires.
- De Souza Santos, B (2002) "Reinventar la democracia, reinventar el Estado", Editorial José Martí, La Habana, 2006
- DeGregory, Thomas R.: "La Sociedad Civil incivilizada" en "Bountiful Harvest", Cato Institute, Houston.
- Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, 1979.
- Fernández Bulté, J (2008) "Las ONG: ¿Fuerzas progresistas o enemigas de los pueblos?". Inédito.
- Fernández, O (1997) "Los avatares de la noción de sociedad civil", Boletín Electoral Latinoamericano No. XVII, enero- junio.
- García Brigos, J (1998) "Gobernabilidad y democracia. Los órganos del Poder Popular en Cuba", Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- García Brigos, J (1997) "Democracia, Estado y Autogobierno Social: los Consejos Populares en Cuba", en Revista de Ciencias Sociales Ágora No. 3, Centre d'Estudis Polítics i Socials, Valencia.
- González Palmira, E (2002) "Democracia y conducta cívica" en Bombino, Luis "Ética y Sociedad" Tomo 2, Editorial Félix Varela, La Habana.
- Hart Davalo A Sociedad civil y organizaciones no gubernamentales", periódico Granma, La Habana, 23 y 24 de agosto 1996.
- Hernández, J (2006) "El conocimiento sociológico y la sociología política" en Colectivo de Autores, "La política: miradas cruzadas", Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Hernández, R (comp): Sin urna de cristal. Pensamiento y cultura en Cuba contemporánea, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2003.
- Limia David, M (1994) "Hacia una nueva conciencia cívica ecológica" en "Cuba Verde, en busca de un modelo para la sustentabilidad en el siglo XXI", Editorial José Martí, La Habana.
- Limia, David M (2000) Los fundamentos ideológicos de la participación popular en Cuba. Sus alcances y perspectivas de desarrollo", En: Del heroísmo trascendental al cotidiano ante el tercer milenio, Informe Final de Investigación. Fondo del Instituto de Filosofía, 2005.
- Linares, C y Correa S (1996) "La participación: solución o problema", Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Linares, C y Moras P (2004) (comp): "La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano", Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- Marinko, G (1989) ¿Qué es la Revolución Científico- Técnica?, Editorial Progreso, Moscú.
- Martínez Heredia, F (2005) "En el horno de los 90", Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Matute, B y Linares, Y "Sociedad Civil y Medioambientalismo, San Pedro Sula, Cortes,

Honduras. Trabajo referativo inédito.

Ministerio de Educación Superior de Cuba, 1999. Objetivos de trabajo, La Habana, Cuba.

Moroni, A (2009) "Ecología. Teología Social". Editorial Progreso, Moscú

O. Krafchncko, J (1990) "Hacia una sociología de la juventud, Mexico D. F.

Ojeda MESTRE, R (2000) "El Nuevo Derecho Ambiental", México D.F.

Pérez, A (2004) (comp): "Participación social en Cuba", Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.

Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba, objetivos de trabajo aprobados, 29 enero 2012.

Rebellato, J y Giménez, L (2009) "Ética de la Autonomía desde la práctica de la Psicología con las Comunidades", En: Concepción y metodología de la Educación Popular. Selección de Lecturas, Editorial Caminos, La Habana.

Recio Silva, M (1996) "Sociedad civil cubana de los '90" Tesis de licenciatura en Periodismo, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, La Habana.

Rodríguez, E (2006) "La sociedad civil en Cuba. La manipulación por parte del gobierno de Estados Unidos de Norteamérica". Edición electrónica de Cuba Socialista, revista de teoría y Política. Julio.

Rodríguez Villasante, T (2001) "Los retos del tercer sector", Acción Informativa No. 44, Alicante.

Thevoz, L (2006) "Concertación para la gestión pública" Ediciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana.

Thompson, John B (2000) "La teoría de la Esfera Pública", Voces y Vargas, Jean Paul: "De la representatividad política a la participación ciudadana: el camino hacia la consolidación democrática en Centroamérica", en Anuario de Estudios Centroamericanos Vol. 29 (1- 2), □ Villabella Armengol, Carlos Manuel: "El municipio cubano actual. Su modelo estatal", Obra Científica, Programa Ramal de Investigaciones Jurídicas, Ministerio de Justicia.

VI I Congreso del partido Comunista de Cuba. Periódico Granma, domingo 17 de abril de 2017

Zapata, C (2003) "Una breve reflexión sobre el futuro". Concepción, 2003.

Sitios en Internet:

www.inwent.org Peter Hengstenberg, Kart Kohut y Sünther Malhold, "*Estado y Sociedad Civil en América Latina, en busca de un nuevo equilibrio*". Artículo tomado de Sociedad civil en América Latina: representación de intereses y erg, Karl Kohut, Günther Maihold (eds.),

FES/Nueva Sociedad, Caracas 1999.

www.ecoportal.net Hidalgo Domínguez, Onésimo "*Sociedad Civil y proceso Acción Comunitaria*."

www.analítica.com Combellas, Ricardo "*Que es y que no es sociedad civil*". Biblioteca electrónica. Caracas, 2004.

www.fgbueno.es Bueno, Gustavo Conferencia en el Paraninfo de la Universidad de Oviedo.

www.wolton.cnrs.fr/glossaire Glosario: Sociedad Civil. www.euned.net/coursecon/ecolat/co Navarro Gómez, Roberto "*Estado, d civil y desarrollo*". Observatorio de la Economía Latinoamericana N° 30, septiembre 2004.

www.pucp.edu.pe/publicaciones/rev-aca/pensamiento Klaus von Beyme, "*Sociedad civil: Itinerario de un concepto de moda*". Revista Pensamiento Constitucional, Pontificia Universidad Católica de Perú.

www.ced.cl Valivieso, Alfredo "*El cuento de la Sociedad Civil*". La Voz, 1998.

www.memoria.com.mx. Modonessi, Massimo: "Las Ambigüedades de la Sociedad Civil" Fragmento de "¿Dónde quedó la política?" Revista Memoria no 169, Mexico D.F. marzo 2003.

<http://www.cosodecu.org/.htm> Puerta, Ricardo. A: "Sociedad civil y el futuro de Cuba: una vía no política para reducir el poder estatal", Periódico La Opinión, 20 enero de 1996.